



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Plaza de San Javier, 6, y calle del Rollo, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| MADRID Y PROVINCIAS | EXTRANJERO | ULTRAMAR |
|---------------------------|---------------------------|------------------------|
| Trimestre..... 2 pesetas. | Trimestre..... 5 francos. | Trimestre..... 1 peso. |
| Un año..... 8 » | Un año..... 15 » | Un año..... 8 » |

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos
e años anteriores..... 50 »

AÑO XXIV

Madrid.—Viernes 7 de Mayo de 1897

NÚM. 1.251

Plaza de Toros de Madrid

5.^a corrida de abono verificada ayer
6 de Mayo de 1897.

¡Buena mina ha encontrado el ínelito Bartolo! Porque ya lo sabe; puede dar corridas á diario, y hasta admitir abono á turnos varios, y siempre se encontrará llena la plaza.

La contrata del Guerra ha despertado tal apetito á presenciar la fiesta nacional, que á seguir la animación habida hasta ahora, será precisa la re-

comendación del presidente del Consejo ó la del conde del Reuma para obtener una andanada de sol.

Y nosotros no lo sentimos, porque ya que no otra cosa, demuestra que todavía hay toreros que tienen habilidad y valor bastante para sostener con el mismo entusiasmo de hace veinte años, una afición que todos temíamos llegara á extinguirse en cuanto desaparecieran de los circos taurinos los dos colosos: Rafael y Salvador.

Pero por más que otra cosa digan los que todavía llevan bajo el brazo el catapacio con los pergaminos, las corridas que hoy presenciamos, aun con todos los defectos que el mayor estudio del arte á todos nos hace ver, hubieran enloquecido á nuestros abuelos, á pesar de alcanzar aquella brillante etapa en que Montes, Chiclanero y Curro Cúchares se disputaban los aplausos de la afición.

Para la fiesta de ayer había logrado la empresa reunir las cuatro cuadrillas que hoy absorben la atención de los aficionados, y como los precios de las localidades eran los mismos de las corridas ordinarias, á pesar de jugarse ocho toros, no hay que decir que la concurrencia fué tan extraordinaria, que no había ni una localidad vacía, y que hasta la repisa de los tendidos estaba cuajada de espectadores.

Anunciaba el programa que se lidiarían un toro de Miura, otro de Pérez de la Concha y seis del marqués de Villamarta, pero al entrar el público en la plaza, encontró fijado en los sitios de costumbre un cartelito anunciando que, á causa de haberse inutilizado el toro de Pérez de la Concha, sería sustituido por otro de la vacada de los señores Ibarra.

Y siguiendo la mala costumbre, ya de antiguo establecida, esa variación no se puso en conocimiento del público fijando los avisos oportunos en los muros laterales de los despachos de billetes, ni éstos se abrieron para admitir la devolución de los billetes, en el caso de que á alguna persona no conviniera la variación en los toros que iban á lidiarse.

A las tres y media, cuando el presidente, D. Manuel Menéndez de la Vega, dispuso dar comienzo

á la corrida, ya estábamos en nuestra localidad tan prensados como sardinas en salazón.

La banda del Hospicio dejó oír un paso doble, y las cuatro cuadrillas que dirigen Mazzantini, Guerrita, Reverte y Bombita, hicieron el paseo, siendo saludadas con el aplauso que es de rigor cuando no lueve.

Mientras la tropa de infantería buscaba á los amigos encargados de guardar la ropa de lujo, Pegote y Sastre quedaron provistos de las varas de detener y se situaron en las garitas de reglamento.

Y el Buñolero, á la vez, se había hecho cargo de la llave que el alguacil le entregara, y en cuanto la autoridad lo ordenó, dió suelta al primer prisionero.

Tenía por nombre Cisquero, procedía de la vacada de Miura, y era un buen mozo, con pelo negro listón y apretado de cuerna.



ces por alto para atizarle una estocada en lo alto que le hizo cosquillas.

El bicho no se acostaba, á pesar de la nueva ración de acero que se le propinó, y hubo que intentar el descabello, consiguiéndolo á la segunda vez.

El cuarto de los lidiados que, como el anterior y todos los restantes de la corrida, perteneció en vida al Sr. Marqués de Villamarta, dicen que se llamaba *Mirandillo*, y fué de pelo negro mulato y bien puesto de cornamenta.

Salíó buscando á quien le dió libertad, sin duda para darle las gracias, mas como no pudiera encontrarlo se dirigió hacia Bombita, que le llamó la atención, y de éste aceptó cinco verónicas con bastante movimiento de pies.

Una vez ya hecho cargo *Mirandillo* del papel que le tocaba desempeñar en el redondel, se dirigió, con voluntad y bravura, en busca de los piqueros.

Agujetas fué el que primeramente le tentó el pelo, y esto lo efectuó otras tres veces más, la segunda muy bien, por lo que fué aplaudido, perdiendo en cambio un caballo.

El Inglés pinchó en dos ocasiones, cayó en una y quedó de infantería.

Cirilo, que también quiso echar un rentoy, logró al hacerlo, medir con su casaquilla la arena.

Y Molina, que dijo en una ocasión que tenía triunfo, se marchó á las caballerizas dejando el caballo en el redondel.

Salieron á parear los chicos, clavando Moyano un par desigual.

Ostioncito dejó un buen par al cuarteo.

Dobla Moyano, y clava un par pasado.

Cerrando el tercio el segundo con un par al relance.

Bombita, que viste terno grosella y oro, no se hace aguardar tan luego la presidencia le ordena despenar á *Mirandillo*, y tan pronto pronunció el brindis de ordenanza, se dirigió hacia su adversario, dándole cuatro pases naturales, seis cambiados, uno de ellos muy bueno por bajo, dos en redondo y uno de pecho, para una vez igualado el bicho, dejarse caer con un pinchazo sin soltar, sacando rota la manga izquierda de la chaquetilla.

Otros cuatro pases más por alto, dos cambiados y otro de pecho, para una estocada corta y tendida á volapié.

Emilio volvió de nuevo á la faena viendo que no se acostaba el bicho, y le dió otro pase natural, tres por alto y dos cambiados, quitándose de delante á su enemigo de una buena estocada á volapié.

El que se jugó en quinto lugar atendía por *Macetillo*, y fué de pelo cárdeno claro, gacho y apretado de cornamenta.

Tardo al partir, pero con bastante poder, tomó cuatro puyazos de Beao, ocasionándole tres caídas, en dos de las cuales estuvo muy oportuno á los quites Luis, que escuchó palmas.

Chato echó el palo dos veces, sufriendo igual número de descensos y perdiendo un jamelgo.

Bombita, que acudió en auxilio de este piquero, se vió muy apurado la primera vez que lo efectuó.

Cuando sonaron los clarines, el bicho se encontraba con tendencias á la huida.

Esto no obstante, Valencia cuarteó un buen par.

Recaterillo, después de pasarse dos veces, logró por fin prender otro buen par en forma idéntica al de su compañero.

El toro, al verse tan fuertemente castigado, saltó por frente á los tableros del 7.

Una vez vuelto al redondel, Valencia le avivó de nuevo con otro par un poco pasado.

Coge por segunda vez los trastos Mazzantini, y sin parar los pies en los primeros pases, dió cuatro con la derecha y otros cuatro por alto, para largar un pinchazo bien señalado, entrando desde buen terreno y por derecho.

Otros cinco pases empleó Luis con la derecha y otros cinco por alto, para otro pinchazo, saltando el estoque.

Y, por último, con tres pases más con la derecha logró igualar, metiéndose á herir desde largo, pero por derecho, logrando hacerse con *Macetillo* de una estocada corta y contraria.

El bicho rodó sin que fuera necesaria la puntilla.

Bayoneto era el nombre del que se lidió en sexto lugar, que fué de pelo negro, meano, más pequeño que sus compañeros y delantero de pitones.

Salíó con pies y Guerrita le dió cuatro verónicas, las dos últimas buenas.

Con esta ración de trasto se fué hacia los varilargueros, y con bravura y poder arremetió al Chato en cuatro ocasiones, derribándole dos veces.

Guerrita metió el capote para librarle de una avería, siendo aplaudido.

También Beao metió la pluma en el tintero, se-

ñalando en el suelo su figura, y teniéndose que marchar á pié á los corrales.

Y Pegote, que en este toro oficiaba de entra y sal, clavó su lanza, midió la arena y perdió el potro.

Juan Molina puso un par caído al cuarteo.

Su compañero, Antonio Guerra, prendió un par pasado.

Y Juan repitió, después de una salida, clavando un solo palo.

Y ya tenemos á Guerrita otra vez armado de espada y muleta, que con paso mesurado se dirige hacia el 9 y brinda la muerte de *Bayoneto* á una señora que ocupaba el palco núm. 92.

Desde cerca y parando dió tres pases con la derecha, dos por alto y uno cambiado, para recetar al de Villamarta un pinchazo á volapié, dándole las tablas.

Tres pases más con la derecha y uno alto fueron lo suficiente para lograr igualar nuevamente al bicho, entrando Guerra á herir á volapié en las tablas, resultando una estocada baja y ladeada.

Con otros dos pases más por alto, logró sacarle el estoque, descabellándolo al primer intento.

Palmas.

La señora á quien brindó Guerra, obsequió á éste con un regalo.

Botellito, que se traía la sangre embotellada, fué el séptimo, que con bravura acometió á los jinetes.

Fué este bicho de pelo negro zafino, y de cornamenta bien puesta.

De salida, Reverte le dió siete verónicas, las tres primeras buenas y parando.

Molina le pinchó en cuatro ocasiones, perdiendo un jamelgo.

Cirilo le dió un garrochazo y se quedó de infantería.

Y Agujetas también echó, como vulgarmente se dice, su cuarto á espadas, marchándose de rositas.

A los quites no hay que decir que estuvieron Guerrita y Reverte, que procuraron adornarse, escuchando palmas.

Se cambió el tercio, y Barquero dejó un par caído.

Pulguita cuarteó un buen par.

Cerrando el tercio Barquero con otro par bueno al cuarteo.

Las cinco y cuarenta y cuatro minutos de la tarde eran cuando Reverte cogió por segunda vez los trastos.

Desde cerca tomó con la muleta á *Botellito*, dándole un pase con la derecha, dos altos, dos cambiados y uno de pecho, preliminares de un pinchazo tirándole la muleta.

Dos pases más por alto y tres cambiados, y aprovechando el momento de cuadrar la res, entró Reverte de nuevo á herir, dando una estocada corta en buen sitio.

Otros seis pases más con la derecha y tres por alto fueron lo suficiente para que Antonio entregara el bicho á su puntillero, que logró despenarlo al segundo puñetazo.

Cerró plaza *Corcito*, que, justificando su nombre, salió con muchos pies de los chiqueros, los cuales se encargó de parárselos Bombita, dándole cuatro verónicas, en las que perdió terreno.

Moyano, para ayudarle, metió el capote, teniendo que abandonar en la huida, pero Mazzantini acudió eficazmente en su auxilio, librándole del apuro y escuchando palmas.

Corcito, que era de pelo negro listón, delantero de cuerna y escobillado del pitón derecho, tan luego tomó el trasto se aplomó, dirigiéndose en busca de los piqueros.

Con voluntad en un principio, tomó de Cirilo una vara, derribándole y matándole el caballo.

Al quite muy oportuno Luis.

Molina pone la segunda vara y apisona el redondel.

El Inglés, que está de entra y sal, entra en batalla, y al sufrir el descenso de su cabalgadura, deja clavada la espina en la piel de *Corcito*, y para extraérsela hay que abrir las puertas de la barrera, entrando el bicho por la de arrastre, viéndose muy comprometido el carpintero que estaba encargado de ella, pues el bicho le buscaba el bulto.

Una vez extraído el palo, volvió al redondel *Corcito*, tomando otro puyazo de Molina, al que dió una terrible caída al descubierto.

Mazzantini, con oportunidad sin igual, metió su capote, llevándose al toro del sitio del peligro, siendo, por este motivo, objeto de una verdadera ovación.

Otra vara puso Molina, y con esto ya se pasó á banderillas.

El público pide que banderillen los matadores, pero Pulga de Triana entra á la carrera y deja un par caído y trasero al cuarteo; repitiendo á seguida con otro par caído.

Ostioncito sólo logró clavar medio par.

Sonaron los clarines, y Bombita se dispuso á poner fin á la corrida.

Para efectuarlo dió dos pases con la derecha seis altos y cuatro cambiados, para un pinchazo bien señalado.

Otro pase más por alto, y un pinchazo saltando el estoque.

Volvió otra vez á tender la muleta, y dió un pase con la derecha y dos por alto, y una vez igualado el de Villamarta, se arrancó á herir con fe, dando una estocada, siendo cogido, haciendo el bicho por él y volteándole.

Puesto de pié, se dirigió con gran coraje y valentía hacia *Corcito*, dándole otros dos pases con la derecha, para atizarle una estocada corta bien señalada.

Como esto no fuera suficiente para hacer doblar la res, le administró otro pase natural y otros dos con la derecha, y un pinchazo sin soltar.

Corcito se mantenía de pié, y Emilio tuvo que acercarse de nuevo, propinándole otros cinco pases más por alto, intentando descabellar.

Y, por último, con tres pases más por alto, logró poner fin á la corrida con un certero descabello.

Eran las seis y diez minutos de la tarde.

APRECIACION.

DEL GANADO

Parece extraño que ganaderos de tanto fuste como los Sres. Miura é Ibarra, se presten á dar un solo toro, á fin de completar corrida.

Que esto lo acepten los dueños de vacadas que sólo como sobrereros pueden meter sus toros en la Plaza de Madrid, es corriente, pero no los señores citados ni otros que gozan de tan buen cartel.

Afortunadamente para dichos ganaderos, el de Miura fué un buen toro en el primer tercio.

Y el de Ibarra, fué voluntario y bravo, empujando también alguna cosa, conservando su bravura hasta morir.

Los seis toros de Villamarta, que con los dos anteriores formaron el conjunto de la corrida, llenaron su cometido sin sobresalir.

En general, no carecieron de voluntad, sobresaliendo por su poder los lidiados en quinto, sexto y octavo lugares, muy especialmente el último, que á pesar de ser el más chico de la corrida, empujaba con un poder aterrador para los jinetes y para el contratista de caballos.

Pero como suele ocurrir siempre que sale algún toro de esta clase, el Inglés le dejó clavada la puya, y la faena que fué necesario hacer para sacarle la espina, entibió tanto el furor del toro, que á duras penas logró Molina meterle dos puyazos más.

En la muerte estuvieron muy quedados el cuarto, quinto y sexto.

De los seis, los más chicos fueron el quinto y octavo; los demás, nada más que regulares de tamaño y carnes.

En conjunto, la corrida puede calificarse de aceptable.

DE LOS LIDIADORES

Mazzantini.—El Miura, que le tocó en primer lugar, llegó á la muerte con las mismas tendencias de los colmenareños, esto es defendiéndose en las tablas, y allí le pasó de muleta con la quietud que él lo hace cuando está confiado con las reses.

Hiriendo entró muy bien al volapié, arrancando desde buen terreno.

Pero aunque ninguna de las dos estocadas fué despreciable (las dos cayeron en lado contrario), la concurrencia le negó las palmas.

El quinto toro pasó al último tercio, no sólo quedadísimo, sino con algunas tendencias á la huida, y aunque el espada logró sujetarle con ocho pases, los dió todos con vacilaciones y desconfianza.

El primer pinchazo fué bien señalado y entró bien á matar.

La segunda vez, tomó más distancia y el estoque, sin duda al tropezar en hueso, salió por los aires.

Y en la última estocada, que fué corta y algo contraria, tampoco se acercó mucho al engendrar el viaje.

Alguna parte de público, que sin duda se ha propuesto aburrir á este diestro, estuvo inconveniente en sus censuras.

Nosotros no vacilamos en asegurar que toreando aquel toro con menos escrúpulos, la faena hubiera podido resultar muy aceptable; pero ya que no digno de aplauso el trabajo de Mazzantini, tampoco mereció graves censuras.

En los toros que tuvo á su cargo la dirección, no quedó mal.

En la brega, bien. El quite hecho á Molina en el toro octavo, superior.

Allí cobró las palmas apetecidas.

Guerrita.—Toreando de muleta al Ibarra que salió en segundo lugar, estuvo superior.

Allí puso en práctica todo el repertorio de pases de adorno, y todos ellos los dió parando mucho y dejando al toro embeberse en el trasto.

Al pinchar por primera vez, aunque se colocó bien, y entró desde cerca, se le fué la mano, y por eso no dejó el sable.

En la segunda metió una estocada hasta la bola, inmejorable, la mejor de la corrida.

Al comenzar su faena en el sexto, el bicho traspuso las tablas, y como no quisiera abandonarlas colocándose en defensa entre puertas de la fingida del 9, allí le toreó Rafael hasta hacerle abandonar aquella defensa.

Después sólo le dió los telonazos precisos para igualar, metiéndose al volapié en las tablas, pero cobrando sólo un pinchazo.

En la misma suerte entró después y quedó el sable ladeado y bajo.

Sacó el estoque y descabelló.

Y á pesar de que hay quien asegura que al Guerra se le da por bueno todo lo que hace en esta plaza, el público le dió un meneo bastante regular.

Bregando y dirigiendo, estuvo activo, pero no aprovechó tanto como en otros días las condiciones de las reses para entretener al público con su habilidad.

Reverte.—Hay que decirlo una vez más; este matador de toros ha sufrido una transformación tal, que sus faenas resultan hoy de lo más inferior que se ejecuta en la plaza.

Toreó corto y manejó el trapo con agilidad pasmosa, pero como quien sacude las moscas, sin hacer otra cosa con aquella miscelánea de trapazos que descomponer en absoluto la cabeza de su enemigo.

Pinchando ni una sola vez se metió en la suerte con confianza.

Arrancó bien, pero antes de llegar á la reunión marcaba un desvío descarado, saliendo por la cara y alguna vez atropellado.

Conviene consignar que el toro en los comienzos de la faena estuvo muy bien, y que al sentirse pinchar tantas veces se defendía y desparramaba la vista.

Tampoco en el séptimo logró muchos plácemes.

Toreó corto, tan corto como en el tercero; pero sin marcar salida en ningún pase, y metiéndose siempre en el terreno del toro.

Pinchando, perdió los trastos en la primera acometida.

Después señaló en buen sitio una corta, pero sin meterse.

Bregando, mediano.

Bombita.—Con más sosiego al pasar de muleta al toro cuarto, hubiera logrado las palmas que nunca le niega el público, pero el bicho llegó á la muerte ligero de patas, que no supo eortárselas el matador toreando con los brazos, sino salvando las acometidas por pies.

Al pinchar, entró con más valentía que arte, y por volver á lo que ya creíamos olvidado, á levantar la mano izquierda á la altura de la cara en el acto de acometer, le enganchó en el primer pinchazo, rompiéndole la manga de chaquetilla.

Otra estocada tendida dió después, y terminó con una algo delantera.

Como decimos antes, la faena resultó muy valiente, pero poco arreglada á arte.

En el último de la corrida estuvo cerca, tan cerca como siempre, pasando de muleta, pero movido.

Pinchando, señaló bien; pero le fué preciso meter el sable cinco veces para derribar al toro, siendo cogido y recogido al hacerlo la tercera vez.

Al parecer no recibió lesión alguna, pero no creemos saliera completamente ileso, pues por el tiempo que tardó en abandonar la plaza, supone-mos fuera asistido en la enfermería.

En la brega, muy activo.

En resumen; que Mazzantini quedó mediano en sus dos toros.

Guerra, muy bueno en el segundo y desgraciadísimo al meter el brazo al sexto.

Reverte: imposible en el tercero y pasable en el séptimo.

Bombita muy valiente en los dos suyos, pero nada más que valiente.

Picando quedaron bien Agujetas, Molina, Chato, Pegote y Sastre.

En banderillas, el legítimo Pulguita, Valencia y Blanquito.

El servicio de caballos, bueno.

Los demás, buenos también.

La tarde, excelente.

La entrada, no hay que decirlo, lleno rebosado.

La presidencia, dejándose llevar por el público.

PACO MEDIA-LUNA.

Información taurina

Granada 2 de Mayo.

Con un lleno completo en el sol y media entrada en la sombra, se ha celebrado la inauguración de la

presente temporada, lidiándose ganado de Peñalver por las cuadrillas de Lagartijillo y Algabeño.

Los toros, tanto por su presencia como por su bravura, dejaron mucho que desear, siendo todos en general chicos, sacudidos de carnes, y sin ningún respeto, más bien propios para ser lidiados por novilleros que por matadores de alternativa.

Fueron los mejores los lidiados en segundo y cuarto lugar; los demás no hicieron más que cumplir.

En el segundo tercio no presentaron grandes dificultades, y á la muerte llegaron casi todos huídos y algo inciertos, debido á la malísima lidia que les dieron, pues la plaza estuvo toda la tarde convertida en un herradero.

Entre los seis bichos tomaron 32 varas, por 14 caídas y 8 caballos fuera de combate.

De los matadores, Lagartijillo (que estrenaba tercio morado con oro) hizo en el primero una faena bastante pesada con la muleta, sufriendo dos desarmes, y con el acero, después de pasarse una vez sin herir por quedarse el toro, dió una estocada caída y perpendicular, echándose fuera al engendrar la suerte.

Hay que abonar en su favor que el bicho fué el que llegó en peores condiciones para la muerte, y que la faena de muleta que empleó el diestro le resaltó tan pesada á causa del fuerte viento que corría.

A su segundo, que lo brindó al Excmo. Sr. Marqués de Dilar, le pasó bien, y después de una faena bastante lucida, le señaló un buen pinchazo, dándole después una estocada á volapié, entrando y saliendo superiormente, pero que le resultó un poco contraria. (Ovación y se le concedió la oreja, recibiendo como regalo del señor marqués una preciosa petaca con iniciales de oro.)

La faena empleada en su tercero fué superiorísima, sobresaliendo en varios pases de cabeza á rabo, los cuales dió en corto y parando, atizando una estocada hasta la mano, á un tiempo, que dió en tierra con su adversario.

Ovación, música y la oreja del bicho.

Algabeño, que vestía de encarnado y oro, á su primero, tras una breve faena sin parar los pies, le dió una estocada baja hasta la mano, entrando desde largo.

A su segundo, después de una lucida faena con la muleta, aunque algo movidita, logró echarlo á rodar de una media estocada tendida y una contraria, entrando bien.

A su tercero y último, que lo brindó á los que ocupaban los tendidos de sol, le atizó un pinchazo y una corta superiorísima, que le valió una ovación y la oreja.

En quites, ninguno de los dos pudo hacer nada, por salirse los toros sueltos.

En banderillas, quedaron regularmente.

De los picadores, sobresalieron: en primer lugar Badila, por su elegancia y arte, y Calesero.

De los banderilleros, Maguel y Taravilla.

Bregando, Almendro y Berrinches.

Los servicios y dirección de plaza, bastante malos. La tarde, como la corrida... mala.

La presidencia, durmiéndose á ratos.

La corrida, en conjunto, bastante mediana.

Y sólo me falta decir que la empresa de esta plaza, teniendo en cuenta los buenos resultados que le dan las corridas á la empresa Bartolo, piensa imitarla, ó, por lo menos, en la primera le ha imitado, tanto por el ganado como por los precios.

FINURAS.

Alicante 2 de Mayo.

Por fin ha tenido lugar la corrida que nuestro amigo Lozano organizó á beneficio de los soldados heridos de la provincia, procedentes de las guerras de Cuba y Filipinas.

La entrada fué buena, y cuando las bellas señoritas que presidieron tomaron asiento en el palco, la multitud las saludó con una salva de aplausos.

Con estos buenos precedentes dióse comienzo á la corrida, y si ésta no resultó, no fué por culpa de la Comisión organizadora de ella.

Los bichos que se lidiaron pertenecían á la ganadería de D. Fernando Gutiérrez (vaya una elección, amigo Lozano), y tan sólo los que se jugaron en primero y tercer lugar lograron cumplir, siendo el tercero el que se mantuvo noble en toda la lidia.

Los demás fueron unos bueyes, que no permitieron hacer nada á los lidiadores.

Gorete, que venía precedido de fama, hizo muy poco para lograr sostenerla, pues la verdad fué que no pudo hacer nada por las malas condiciones de las reses.

Machío no satisfizo tampoco al público, aunque logró dar una soberbia estocada al primer toro que le cupo en suerte estoquear, por lo que le batieron palmas. Fué el mejor toro de la corrida.

A su segundo, quinto de la corrida, comenzó tras-teándolo bien de muleta, pero después de pinchar se descompuso, concluyendo mal la faena que comenzó con lucimiento.

Puso á este toro un buen par de banderillas.

En el primero hizo un buen quite al picador Telefonista.

Murcia fué el que mejor estuvo en toda la corrida.

A su primero, tercero de la corrida, lo toreó de cerca, rematándolo con una corta en lo alto que hizo innecesaria la puntilla.

Ovación y la oreja.

Al último, que era un mansurrón, lo toreó á su modo, y lo mandó al desolladero de dos estocadas.

En banderillas, muy bien.

De los picadores, Lucas.

De los banderilleros, Chato, Ligero y Cucharero.

Caballos arrastrados... ¡pásmense ustedes!... cero.

Con esto está hecho el resumen verdadero de la corrida.

DAO.



Madrid.—El domingo próximo tendrá lugar la sexta corrida de abono, lidiándose seis toros de Veragua, que serán estoqueados por Fuentes, Bonarillo y Reverte.

Talavera de la Reina.—El día 16 del presente mes se verificará en esta plaza una corrida de cuatro toros, que serán estoqueados por Antonio Moreno (Lagartijillo).

Inauguración.—El día de Santiago se verificará la del nuevo circo taurino de Yébenes, oficiando de matador el diestro Jerónimo Gómez (Currrinche).

Puertollano.—La corrida que tuvo efecto en esta plaza el día 3, y en la cual se lidiaron cuatro toros de los Flores, resultó mala.

Los bichos solo mataron tres caballos.

Minuto mató tres toros, dos de ellos bien, siendo aplaudido.

Capita, que mató el último, cumplió.

GRAN CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS

Matadoras: **LOLITA y ANGELITA**

Director-apoderado: D. MARIANO ARMENGOL

Las empresas que deseen contratar á tan célebre cuadrilla, de gran cartel en Madrid, Sevilla, Barcelona, Córdoba, Málaga, etc., etc., pueden dirigirse á su apoderado-director, en la Administración de la plaza de toros de Barcelona.

IMPORTANTE.—Tan notable cuadrilla, además de torear, banderillar y estoquear á pie con el gran éxito que lo ha efectuado en las anteriores temporadas, para este año participa á las empresas que rejoneará á caballo con rejones-lanzas (á la española) y á la portuguesa, y dará muerte á estoque, desde á caballo, á los toretes que ellas dispongan.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Ricardo Torres (BOMBITA)

pueden dirigirse en Madrid á D. Pedro Niembro, Núñez de Arce, 14, almacén de vinos, ó en Sevilla á D. Manuel Torres, San Jacinto, 46.

Las Empresas que deseen contratar al espada

Nicanor Villa (Villita)

pueden dirigirse á su apoderado D. Eduardo Yañez, calle de Espoz y Mina, núm. 5, Madrid.

EL TOREO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| Madrid y provincias. | Extranjero. | Ultramar. |
|-----------------------|-------------|-----------|
| Trimestre: 2 pesetas. | 5 francos. | 1 peso. |
| Un año: 8 id. | 15 id. | 3 id. |

Número atrasado del año corriente. 25 céntos.
Idem id. de años anteriores 50 id.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO

Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.